

Alsasua se desviaba hacia Guipúzcoa paralela a la actual N-1, pasando por Idiazabal, Tolosa, Villabona, Hernani, hasta llegar a San Sebastián.

Suponemos que nuestra torre ya estaría construida en 1846, pues el 2 de octubre de dicho año la línea era inaugurada. Esta torre era la número 41 de la llamada "línea de Castilla", teniendo comunicación visual con la anterior, situada en Ciordia (derribada en 1956 para construir con sus materiales el frontón de pelota), a poco mas de cinco kms de distancia en línea recta, y la siguiente, localizada también dentro del término de Alsasua a otros cinco kms de distancia y conocida como "Torre Txiki" (esta fue derribada en 1932). Lamentablemente, la mayoría de estos edificios apenas cumplieron su función durante diez años, pues varias dificultades aconsejaron la interrupción del servicio: era lento, no funcionaba por la noche, la niebla y el mal tiempo dificultaban la lectura de las señales, y el frío invierno provocaba actos indisciplinados, como la ausencia reiterada de los torreros, que preferían el calor de sus hogares al intenso frío que habían de soportar en las torres, las cuales carecían de chimeneas.

No obstante, no todas las torres fueron abandonadas. Efectivamente, en 1853 ya se plantea ir sustituyendo la telegrafía óptica por la eléctrica, aprovechando en parte el anterior trazado. Así, este nuevo sistema llega a Pamplona el 17 de octubre de 1854. Teniendo en cuenta el importante corredor que significaba el valle de Burunda, es mas que probable que la torre de Alsasua fuera reutilizada para este nuevo sistema comunicativo, el cual tenía la gran ventaja de que también podía funcionar de noche.

Y acaso la vida útil de nuestra torre fuera de las mas longevas, pues muchos años mas tarde, en 1874, en plena tercera guerra carlista, el general Concha encarga al ya citado José María Mathé la organización de una línea de telegrafía óptica en Navarra (los cables eléctricos eran cortados por los insurgentes), línea que prácticamente coincidía con la ya existente, pues se tendió a aprovechar al máximo las torres ya construidas.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

Se erige el edificio sobre una planta cuadrada de unos 7 metros de lado, que se desarrolla en talud hasta una altura de unos tres metros. A partir de entonces la base de la torre es de 6'50 metros. La altura total del inmueble es de unos 10 metros, midiendo unos tres metros de altura cada uno de sus tres niveles, incluida la planta baja. En esta planta, sus esquinas son de sillería caliza toscamente labrada. Así mismo, sus cinco primeras hiladas también son de este mismo material, así como el recerco de sus 12 saeteras (tres en cada cara) abocinadas al exterior. El resto de la planta es de burda mampostería, que apenas guarda regularidad en sus hiladas. Su grosor a la altura de las saeteras (medido por quien esto escribe en dos fachadas, la trasera e izquierda según se mira a la principal, tomando esta por la que mira al valle) es de 80 cms.

Como dijimos, a aproximadamente tres metros de altura una hilada de sillería caliza nos anuncia el arranque del primer piso. Este y el segundo, se conforman en sus esquinas a base de sillares de caliza excelentemente talla-

dos y escauadrados, incluidas las dos primeras filas del primer piso. Además, este y el segundo se enmarcan entre dos hileras de sillares calizos, que marcan la división entre estos pisos y entre el segundo y la azotea. Cada una de las plantas cuenta con cuatro grandes ventanas (una por fachada) también de sillería caliza de buena factura, a excepción del primer piso cuya cara sur cuenta con la puerta de entrada, a la cual se subía por escalera de mano retirable. El resto de los muros son de mampostería, cuyo pobre material se ha querido disimular con un enfoscado, del cual quedan grandes restos en la fachada sur (la que da al monte).

La última altura es la azotea, cuyo suelo plano de madera a modo de terraza ha desaparecido. Posee una airosa cornisa curvada en cuarto de bocel, y sobre ella un pequeño parapeto de 46 cms de alto perforado por unos pocos agujeros circulares, para el desagüe del agua de lluvia. En cuanto al interior, invadido por la vegetación, posee la "marca" en una de sus esquinas, de lo que debió ser una escalera de madera de caracol de 1'20 metros de diámetro, que comunicaba los pisos y la terraza. Así mismo se observan los mechinales de las vigas de madera que encajaban en los muros, sobre las cuales montarían los entablamientos de los pisos holladeros.

Y a esto se reduce la descripción de la torre, de la cual no nos resistimos a indicar que aun guarda cierta altivez: efectivamente, exteriormente se conserva íntegra, incluso con su coronamiento original, que es tímidamente "artístico"; sus recercos de sillares, tanto los de las esquinas como los de separación de sus pisos, son de una innegable excelente calidad; y si a esto sumamos la conservación casi íntegra de su enfoscado en la cara sur (la que menos ha sufrido el embate de los vientos) convendremos en que la torre nos ofrece una imagen de cierta belleza arquitectónica, a lo que habría que sumar su relativo buen estado exterior. Tomados en consideración estos datos, no sería muy costosa una necesaria restauración del inmueble, habida cuenta de su pequeño tamaño.

Nota: Para ampliar el conocimiento sobre las torres telegráficas en el País Vasco, recomendamos al lector interesado el magnífico trabajo (tanto de campo como documental) de José Zufiaurre Goya: *Torres telegráficas*. Publicado en el Anuario de Eusko Folklore. Etnografía y paletnografía. Tomo 34, año 1987. Edita Fundación José Miguel de Baradiarán y Eusko Ikaskuntza. Pp. 153-177.

